Gracias. Gracias.

Título Antropología y Relativismo Autor Javier San Martín Fecha de grabación 5 de marzo Fecha de emisión 30 de marzo En la presentación que de la asignatura Antropología General hice el pasado mes de octubre mencionábamos la importancia que para la filosofía actual tenía la correcta comprensión del relativismo cultural debido a la relativización que esta teoría parecía introducir en la filosofía. Para el estudiante de filosofía es necesario profundizar en este concepto que aunque mencionado en los textos no suele ser desarrollado en toda su amplitud. Vamos a dividir este guión en varias partes. En la primera expondremos el concepto de relativismo cultural tal como se configuró en la antropología.

En una segunda parte, expondremos las consecuencias que tal teoría tiene, tanto las positivas como las negativas, para en una tercera parte tratar de exponer los límites del relativismo cultural, eludiendo de tal modo sus consecuencias negativas. Primero, el concepto de relativismo cultural. El concepto de relativismo cultural es el concepto de la humanidad, para construir la historia global de la humanidad, para lo cual carecían, obviamente, de los datos suficientes, por lo que no podían menos de caer en peligrosas especulaciones, alejadas de la seriedad científica.

Boas insistirá en la necesidad de atenerse a los hechos de cada cultura, antes de cualquier ensayo de exponer las leyes de desarrollo de la humanidad. Antes de tales pretensiones, hay que estudiar cada cultura en su particularidad, tal como es en sí misma. Porque cada cultura es un resultado de procesos históricos particulares, del mismo modo que cada individuo es también resultado de una historia particular, de una experiencia irrepetible para los demás. Cada cultura es particular e irrepetible. Por eso, conocer un pueblo exige meterse, antes de nada, en su peculiaridad para comprenderlo desde dentro, para captar sus rasgos y características propias e irrepetibles. Procediendo de este modo, pronto se caerá en la cuenta de que cada cultura, cada modo de vida, es un sistema que sirve para reproducir la vida de los pueblos de acuerdo a sus exigencias y preferencias, pues cada pueblo tiene sus propias. Propias exigencias. Procediendo de este modo, pronto se caerá en la cuenta de que cada pueblo es un sistema que sirve para reproducir la vida de los pueblos de acuerdo a sus exigencias y preferencias.

preferencias y valores. Por esto cada pueblo tiene su conjunto peculiar de costumbres, su propia religión, su rito, sistema de familia, etc., que en principio y en su conjunto son inconmensurables con las de otro pueblo, por lo que tampoco se puede decir que unas son mejores que las otras, porque todas son igualmente válidas, en la medida en que todas sirven para cumplir los objetivos asignados a la cultura. Por eso, desde la perspectiva de Boas, no hay progreso en sentido estricto. Solo en la tecnología admite Boas progreso, pero el progreso tecnológico no va acompañado de ningún otro tipo de progreso especial a otros niveles. Por eso no tiene sentido hablar de progreso en lo concerniente a la familia, a la religión, a las artes, al lenguaje, pues todos los modos de familia, o todas las religiones, o todos los lenguajes, son iguales. El objeto de la antropología será desde esa perspectiva.

la cultura como modo de organizarse la sociedad y de pensar el mundo. Tales modos dependen de la situación histórica concreta de cada pueblo, siendo la cultura por lo tanto el resultado de procesos particulares en los que no se podría encontrar ninguna necesidad ni determinación. Para la teoría de Boas, todos los hombres somos iguales, por lo que no tiene

sentido hablar en nuestra especie de que unos hombres están más evolucionados que otros, porque todos estamos igualmente evolucionados. Por eso podemos hablar de distintos modos de ser hombre, todos ellos igualmente legítimos y valiosos. Las diferencias en los modos de pensar y actuar de los individuos dependen de la educación, no siendo atribuibles a ninguna diferencia natural o racial. Solo el hecho de ser educados en un ambiente u otro hace que unos individuos se comporten de un modo u otro. Uno no es culturalmente chino o australiano, por naturaleza, sino solo por naturaleza.

porque ha sido educado en tal cultura. Así pues, para Boas todos los hombres somos iguales por naturaleza, procediendo las diferencias entre los hombres de las diferentes historias de cada pueblo, pues tanto los contactos con otros pueblos como los medios geográficos que condicionan su vida son diferentes a lo largo de la historia de un pueblo si se los compara con otros pueblos. Junto a este rasgo de la igualdad humana, según Boas, las culturas son conjuntos unitarios de costumbre, modos de actuar, sentir o pensar relativos a una historia particular y en relación unos a otros. En tercer lugar, el modo de actuar, pensar y sentir de los individuos es el prescrito por su cultura o por su etnia. Por eso se dice que el hombre es etnocéntrico. Con esto hemos señalado los rasgos fundamentales del relativismo cultural.

equivalencia entre relativismo cultural y etnocentrismo, equivalencia que más adelante nos ocupará especialmente. El relativismo cultural significa decir que el hombre es etnocéntrico, que está centrado en su modo de pensar, sentir y actuar en torno a su etnia o a su cultura. La teoría del relativismo cultural implica o significa reconocer esta realidad del hombre. Vamos a recorrer ahora algunas aplicaciones concretas de estos principios de la antropología americana, en las cuales termina por configurarse la estructura teórica del relativismo cultural. Hay dos autoras, discípulas ambas de Franz Boas, que han tenido especial relevancia a este respecto, y cuyos libros hemos recomendado en la selección de lecturas de este curso. Me refiero a Ruth Benedict y a Margaret Mead. Ruth Benedict trata de mostrar, esta idea boasiana de que la cultura es un concepto de la cultura,

conjunto unitario, tratando de dar a tal idea un contenido concreto. Así, Ruth Benelis concebirá tal unidad como un estilo esencial de cada cultura que impregna todas las costumbres de tal cultura. Cada cultura está configurada por una idea o estilo que conforma todos los rasgos que la componen. Por eso, todos los rasgos de esa cultura son relativos a esa idea configuracional, a ese leitmotiv que unifica todos los rasgos que la historia particular de un pueblo ha hecho que confluyan en esa cultura. Un pueblo puede tomar de otros ideas religiosas, modos de pensar o actuar, técnicas determinadas, etc. Pero cada cultura las unifica de un modo peculiar que las particulariza. Tal estilo peculiar no se explica por imposiciones geográficas, sino por la serie de decisiones históricas que cada pueblo ha ido tomando. Se han ido pagando en una unidad, que una unidad es un sistema de unidad.

deformada y cuajada como estilo propio, impregnará ya la totalidad de la cultura, creando también sujetos básicamente idénticos, personalidades de bases semejantes. Por eso solemos decir con razón que los individuos de un pueblo son de un modo u otro. Desde la perspectiva de Ruth Benedict, los diversos estilos configuracionales son igualmente válidos, sin que se pueda establecer ningún juicio de preferencia entre unos y otros racionalmente fundados. Ni siquiera la idea de normalidad se puede establecer según un criterio interculturalmente válido, pues lo que para una cultura es normal, para la otra puede

aparecer como anormal. Los excesos a que se entregan los guionicíacos indios de la costa noroeste de América del Norte serían insufribles para los pacíficos sunni. Lo normal y lo anormal depende de la

relativo. No hay valores interculturalmente válidos, pues cada cultura tiene su propia escala de valores, y no podemos valorar unos valores sino desde la escala valorativa de otra cultura, tan relativa como la juzgada y valorada, por lo tanto sin valor intercultural. El relativismo cultural no se agota por lo tanto en la relatividad y las actuaciones y pensamientos, sino que alcanza también a los valores, y en consecuencia a las morales. Por lo tanto, no hay una moral interculturalmente válida, sino que cada cultura establece su moral de acuerdo a su escala de preferencias y prioridades. Las aportaciones de Marga de Nini han tenido un alcance más largo que las de Ruth Benedict, en parte porque trató de mostrar en concreto y con datos muy precisos la relatividad de los comportamientos. Hasta cierto punto, podemos decir que muchas de las ideas más comunes en nuestro mundo son las de la moral. En el caso de la moral, la moral es la moral de los hombres, y la moral es la moral de los hombres. En el caso de la moral, la moral es la moral de los hombres. En el caso de la moral, la moral es la moral de los hombres. En el caso de la moral, la moral es la moral de los hombres.

importantes de nuestra vida se deben a ellas, a su inteligencia para aplicar sus conocimientos antropológicos a investigaciones relevantes para nuestra sociedad. Por eso, tal vez sea Margarit Mínez quien más haya contribuido a demostrar que la antropología cultural, a pesar de centrarse en el estudio de comunidades alejadas de la nuestra, de ser un estudio, tal como se dice, de los primitivos, es en realidad un estudio de nosotros mismos, un espejo para nosotros, tal como reza el título del librito de Clive Clashon. Al igual que para Boas, también según Mink, todos los hombres somos iguales, por lo que para explicar las profundas diferencias en los comportamientos según las diferentes culturas, no podemos referirnos a la naturaleza, a diferencias raciales o de sexo. La naturaleza humana no está hecha, es sumamente maleable y plástica. Tres de los estudios más importantes de Margarit Mínez son los que se han hecho en el siglo XXI, y son los que más se han hecho en el siglo XXI.

en los que trata de mostrar esta tesis descubriendo la relatividad de algún sector del comportamiento. En el primer estudio demuestra que hasta comportamientos que parecen naturales, como los comportamientos sexuales no estrictamente biológicos, no son en realidad naturales sino culturales. Así, en su obra Sexo y temperamento en las sociedades primitivas, demostrará que los modos de ser hombre y mujer que para nosotros son naturales, son en realidad relativos, pues hay sociedades en las que ambos se comportan de modo semejante a como entre nosotros actúan los hombres. Otras en las que todos se comportan como entre nosotros lo hacen las mujeres. Y otras, en fin, en que los papeles aparecen invertidos, pues los hombres se parecen en su comportamiento a las mujeres, mientras que estas lo hacen tal como nosotros esperamos que se comporten los hombres,

la iniciativa sexual y del poder político, mientras que los hombres aparecen como pasivos, menos responsables políticamente y afectivamente más inestables y dependientes. Este estudio de Margariní, ampliamente utilizado por los actuales movimientos feministas, es un claro ejemplo de qué significa el relativismo cultural y de la importancia que tiene en la antropología. Si tal teoría no hubiera sido siquiera posible, el planteamiento de Margariní.

En otro trabajo demuestra que los problemas que nuestros adolescentes muestran no se deben a ninguna necesidad natural, sino que son resultado de nuestro modo de concebir el desarrollo de los niños dentro de la familia. En Samoa, donde el sistema de familia es más distendido que el nuestro, tales problemas no aparecen, siendo la pubertad un periodo apacible y sin problemas especiales. Gracias por ver el video.

Baste citar otro interesante trabajo de Nyn en el que realizó sobre los habitantes de las islas de Manu, en el archipiélago del almirantazgo, donde mostrará la relatividad cultural de una creencia enormemente arraigada entre nosotros. En efecto, para los occidentales, los niños están dotados de una rica fantasía y de un gran poder creador. El adulto, por el contrario, se caracteriza por el sometimiento a la imposición de lo real. En Manu ocurre al revés. Los niños aparecen como muy realistas, mientras que los adultos dan la sensación de vivir en un mundo imaginario. ¿Qué ocurre en realidad? Que para nosotros la vida adulta exige atenerse a lo real, a los conocimientos perceptivos, pues sólo estos son base de la acción técnica y social que impregna o constituye nuestra vida. En Manu pasaría al revés. Los adultos viven en un mundo dirigido y poderoso. Poblado por espíritus.

cosa que los niños no han aprendido todavía, por lo que parecen mucho más adaptados al mundo perceptivo que los adultos, pues sólo al cabo de los años aprenderán los datos del mundo fantástico de los adultos. Con esto hemos expuesto las ideas básicas del relativismo cultural, ayudados de algunos ejemplos que nos las hacen más asequibles. Resumámoslas otra vez. Cada cultura es, en primer lugar, resultado de procesos históricos particulares e irrepetibles, igualmente valiosos, por lo que no se pueden pensar comportamientos válidos para todos. En segundo lugar, el comportamiento de los individuos es relativo a su cultura. Eso significa que la naturaleza humana se caracteriza por su radical plasticidad, de modo que no hay comportamientos que sean naturales. Los hombres se hacen tales al ser enculturados, es decir, introducidos en su cultura, mediante la educación. La educación que empieza en los años 60 y 70 es la educación que empieza en los años 60 y 70.

los primeros días después del nacimiento. Segundo, consecuencias del relativismo cultural. Son varias las consecuencias de esta teoría, unas positivas y otras negativas. Empecemos por las positivas. En este sentido, es preciso insistir en que la teoría del relativismo cultural es el punto de partida de la antropología misma, pues para describir una costumbre no basta con observarla y describir la apariencia externa de tal costumbre, sino que es necesario referirla al conjunto de comportamientos sólo desde los cuales tiene sentido. Es indudable que muchas costumbres de otros pueblos juzgadas o comprendidas desde nuestros modos de pensar o actuar son ininteligibles. Citemos, por ejemplo, ciertos comportamientos de los azande que nos parecerían groseros si los pensamos desde nuestro modo de ver las cosas. Eva Spricha cuenta que un príncipe en cuyo honor había organizado

una fiesta, no se presentó, a pesar de haber prometido la asistencia, dejándole aparentemente plantado que vivíamos lenguaje castigo. Cuando ya nadie lo esperaba, se presentó, prometiendo que se quedaría a dormir. Cuando ya tenía la habitación preparada, de repente, sin saberlo nadie, desapareció. Si tratamos de explicar esta conducta desde nuestra cultura, no podemos menos de atribuirla a la grosería. Pero, ¿qué tenemos que hacer para descubrir el sentido de tales conductas? Entenderlas desde la cultura sández. El príncipe no podía decir qué iba a hacer, porque los brujos le podían seguir y dañarle. En

consecuencia, tenía que esforzarse en despistarlo. La condición fundamental para la antropología es aceptar que los comportamientos son relativos a la cultura en su conjunto, sólo desde la cual tienen sentido y significado. Para hacer antropología es preciso romper nuestros hábitos mentales, y tratar de apropiarse de los hábitos mentales.

tales de las otras culturas, solo desde las cuales tienen sentido los otros comportamientos. El relativismo cultural es una teoría imprescindible para superar el etnocentrismo propio y poder describir correctamente a los otros pueblos. Pero no se debe pasar por alto un segundo efecto del relativismo cultural. Repasando lo que acabamos de decir de Marga de Nys, lo comprenderemos enseguida. Si según el relativismo cultural, los comportamientos y modos de pensar de los individuos son relativos a su cultura, como lo demuestra convincentemente Marga de Nys, tal teoría o tal afirmación no se aplica obviamente solo a los otros pueblos o comunidades que habitualmente estudia la antropología. Eso no ocurre solo, podríamos decir, entre los primitivos. Lo mismo ocurre entre nosotros. Nuestros comportamientos y nuestros modos de pensar son también relativos a nuestra cultura. Y no son mejores o más desarrollados que los de otros pueblos.

Esto dicho así parece sencillo y coherente con la teoría del relativismo, pero en cuanto lo aplicamos a casos concretos, las consecuencias son duras de aceptar. Nuestro lenguaje no sería ni mejor ni peor que los otros lenguajes. Nuestro sistema de familia no goza, por supuesto, de ninguna prerrogativa. La monogamia no es mejor ni más digna que la policinia o la poliandría. Tampoco nuestra religión sería mejor ni más verdadera que las otras. Nuestro sistema político tampoco es evidentemente más perfecto. Nuestras normas de cortesía tampoco son más decentes que otras. Nuestra cultura, en definitiva, no es ni mejor ni peor que otras. Es sólo otra cultura más dentro de las muchas que son posibles. De todo esto se deduce una importante consecuencia práctica para el trato con los demás pueblos y para el juicio sobre las costumbres de los demás. Toda imposición sobre los demás. Imposición política por la fuerza.

teórica por el conocimiento en la medida en que nuestro conocimiento sería más adecuado que el de los otros o imposición moral pensando que nuestras nociones del bien y del mal serían más propias que las de los otros son posturas que no tienen ninguna base racional y por lo tanto no legitimables por todo ello la persona ilustrada antropológicamente es decir, educada en los hábitos científicos del antropólogo que podía ser un ideal al que aspiraría la antropología debe ser una persona sumamente respetuosa y tolerante con las costumbres y creencias de los demás porque todas esas costumbres y creencias son igualmente respetuosas y válidas que las nuestras solo juicio o actitud que vaya contra esta especie de regla de oro práctica del antropólogo significaría una caída en el etnocentrismo por eso se dice que el relativismo cultural es la ideología de la antropología es decir, el ideología de la antropología

ideal a difundir por la antropología y su contribución a la mejora de la convivencia entre los diferentes pueblos. Con esto hemos expuesto las consecuencias positivas del relativismo cultural, pero las últimas afirmaciones sobre la relatividad de nuestra cultura no pueden menos de dejarnos insatisfechos, porque si todo es relativo a cada cultura, sin tener más valor en ningún caso que para los miembros de tal cultura, ¿no se aplica lo mismo a nuestra ciencia y más en concreto a la antropología misma, y apurando aún más a la propia teoría del relativismo cultural? Porque además, si todo comportamiento es válido, si lo es dentro

de una cultura, tan válida resulta ser la tolerancia de la que acabamos de hablar como la intolerancia, con lo que el valor de la antropología misma se relativiza. Todavía más, tampoco habría ninguna razón especial para el rechazo justificado de la colonialidad, colonización y opresión de los otros, de la esclavitud, etc.

comportamientos relativos al conjunto cultural occidental. Todo esto fue indudablemente consecuencias no deseadas de un mal uso del relativismo cultural, por lo que esta teoría debe ser aún tratada con una mayor profundización. En todo caso, exige que al ser formulada se haga a la vez un esfuerzo para comprender los límites de tal teoría y el lugar en el que debe ser situada. 3. Límites del relativismo cultural. Vamos a empezar recordando una advertencia que hacíamos en la primera parte. La identidad entre el relativismo cultural y el etnocentrismo. Esto ha de clarificar esta identidad. Porque no es cierto que la teoría del relativismo cultural surge precisamente para contrarrestar nuestro etnocentrismo. En efecto es así. Pero en la teoría de lo único que se trata es de ampliar el etnocentrismo a todos. Todos los hombres somos etnocéntricos. Todos pensamos y actuamos de acuerdo a nuestras culturas.

La forma de romper nuestro etnocentrismo es reconocérselo a todos. Esa constatación es fundamental como criterio para el antropólogo. Es decir, el antropólogo sólo puede investigar con efectividad si es consciente del relativismo cultural. Ahora bien, para formular tal proposición, que los hombres piensan y actúan de acuerdo a sus culturas, el antropólogo rompiendo su propio etnocentrismo está trascendiendo su propia cultura. Pues ya no los piensa desde su cultura, sino desde la suya. El principio mismo del relativismo cultural no es relativo a una cultura, porque puede ser formulado como válido para todos. En este sentido, es un principio metacultural. Segundo, el etnocentrismo máximo sería aquel que sólo reconociera el carácter de hombre a los de la propia cultura. Y ahí viene una costumbre bastante extendida de llamarse a sí mismos hombres, el nombre de muchas mujeres que se han convertido en hombres.

tribus significa hombres, acecas, por lo que quienes no pertenezcan a tal tribu no serán considerados como hombres. Es obvio que en tales circunstancias no podría haber antropología, pues el hecho opuesto, es decir, la existencia misma de la antropología indica, en este caso, que nuestra cultura es capaz de reconocer otros modos de ser hombres y que en eso coincidimos con la mayor parte de las culturas. Incluso quienes se llaman hombres sólo a sí mismos se comportan con los demás, por ejemplo en la guerra, como si fueran hombres, porque sólo pueden planificar partiendo de las estrategias de los otros e intercambian también con ellos, incluso sin lugar a dudas dialogan. Por eso podemos decir que el reconocimiento de los otros como hombres no es un principio cuyo valor sea relativo a una cultura, sino que trasciende los condicionamientos culturales, no es un principio etnocéntrico. La antropología que surge de tal cultura es la que se llama la cultura de la cultura, la que se llama la cultura de la cultura, la que se llama la cultura de la cultura, la que se llama la жизни cultural, la que se llama la cultura está elevada porque Normally saying the

Cierto que es relativa a nuestra cultura en el sentido de que sólo ha sido formulada en tal cultura, pero su sentido no es precisamente agotarse nuestra cultura. En todo caso, no es relativa a nuestra cultura como pueda ser cualquiera de las normas culturales, por ejemplo, el modo de peinarse, las formas de cortesía o el modo de vestir. Por eso es necesario

distinguir en nuestra cultura dos tipos de componentes, unos estrictamente relativos a nuestra cultura y que no sirven para hablar o juzgar de otras sin deformarlas. Por ejemplo, las normas de cortesía aplicadas al caso San de Citado son estrictamente culturalmente relativas a nuestros modos sociales y no valen en absoluto para pensar otros modos sociales. Pero junto a estos elementos culturales, hay otros que habiendo sido tal vez descubiertos en el seno de nuestra cultura, no son relativos a ésta en el mismo sentido, pues sirven para hablar y juzgar de otras sin deformarlas. Y pensar de otras culturas sin deformarlas.

Más aún, sirven para comprender, por ejemplo, la teoría mismo del relativismo cultural, y en principio las descripciones científicas que pretenden formular lenguajes que trascienden al relativismo cultural, buscando por debajo de la particularidad de cada pueblo y cultura, la generalidad o universalidad que toda cultura humana supone por el hecho de ser humana. En orden a entendernos, llamaremos a los elementos relativos a la cultura occidental y no utilizables en el ámbito de otras culturas, elementos culturales, y a los elementos de esta misma cultura, pero utilizados para comprender el funcionamiento de otras culturas, elementos metaculturales, debido a su semejanza con los elementos metalingüísticos que, formulados en un lenguaje determinado, sirven para hablar de otro lenguaje. El relativismo cultural sólo es concebible como una teoría que comprende a todas las culturas sin deformarlas. La teoría misma es una teoría que no es una teoría de la vida,

del relativismo cultural trasciende al propio relativismo y partiendo de ella se puede buscar en la ciencia antropológica elementos válidos para todas las culturas. Todo esto se comprenderá mejor con el ejemplo del lenguaje al que nos acabamos de referir. Cada lenguaje constituye una totalidad en relación a otros lenguajes estrictamente particular, es decir, un conjunto irrepetible. Pero como sistema expresivo se deja traducir a cualquier otro lenguaje. Hoy en día se piensa que absolutamente todos los lenguajes son traducibles entre sí. Pero para que eso sea posible ha de haber unos principios comunes, unos elementos que trasciendan todo lenguaje concreto y que sean válidos para todo lenguaje. La lingüística busca tales elementos como características comunes y leyes de cualquier lenguaje. La lingüística no trata de construir un nuevo lenguaje equiparable a los demás, sino un mejor.

metalenguaje aplicable a todo otro lenguaje. Del mismo modo, la antropología trata de buscar los principios generales aplicables a cualquier cultura, capaces por lo tanto de explicarlas en sus concreciones. Cada cultura se comprenderá desde sí misma, pero precisamente en virtud de los principios metaculturales de la antropología. Por eso, la exigencia de la escuela boasiana de empezar por la particularidad de cada cultura es necesaria. Pero quedarse solo ahí, en virtud del relativismo cultural, sería un alto en el camino, que ellos mismos, por supuesto, transgredían porque la teoría del relativismo cultural era formulada con un valor transcultural o metacultural. Vamos ahora a ensayar como última etapa de nuestro discurso, formular las limitaciones internas del relativismo cultural en lo que se refiere a la moral. En realidad, la teoría del relativismo cultural es una teoría que se refiere a la moral. El relativismo cultural postula que cada sistema de valores

que es el que da un contenido a la moral de cada pueblo, es válido sólo para esa cultura, sin que haya posibilidad de formular un sistema de valores interculturalmente válido. No hay, por lo tanto, una moral, sino muchas morales, teniendo cada pueblo la suya. El relativismo cultural parece implicar la indiferencia moral. De estas consideraciones se saca

la paradójica conclusión de que el relativismo cultural exige la tolerancia hacia otros modos de vida y, por lo tanto, el respeto de otras concepciones de la vida y de todas las otras morales. Si conseguimos señalar las limitaciones internas de esta actitud, habremos logrado mostrar la limitación del relativismo tanto desde una perspectiva teórica como desde una perspectiva práctica. Para conseguir nuestro objetivo, vamos a tratar de mostrar que el relativismo, con la indiferencia moral que parecería llevar, sólo es posible como teoría del antropólogo. ¿Qué sólo es posible en la cabeza del antropólogo? Pues es preciso recordar... Reconocer que mientras uno...

pueden ser relativistas, otros no pueden serlo. Que en consecuencia es absolutamente imposible que todo el mundo sea relativista cultural. Que hay por lo tanto un límite formal al relativismo cultural cuando se lo considera en su relación a la moral. Vamos a estudiar las consecuencias de esa especie de indiferencia moral que parecería conllevar el relativismo. Empecemos diciendo que el relativismo moral solo aparece ante la diversidad de morales y códigos valorativos de los que el antropólogo tiene experiencia. El estudio de los fundamentos de la moral o de los valores solo aparece, nos dice Roger Barodí, cuando se vive la contradicción entre diversas morales y diversos códigos de valoración. El relativismo cultural de las morales es la respuesta del antropólogo ante la experiencia que él tiene de los diversos códigos y morales que pueden calificar de buenos conductas opuestas. Es evidente que solo se habla de relativismo cuando se tiene experiencia, de la diversidad.

cuando el antropólogo ha puesto en contacto, siquiera mental, dos o más culturas diversas, por ejemplo la suya y la estudiada. Gracias por ver el video.